

sulten algo complicadas las reflexiones y bastante discutibles de B. Welte: le llevan a proponer que la formulación doctrinal de Nicea tuvo su legitimidad histórica, pues supo inspirar por mucho más de un milenio —durante el tiempo del reinado intelectual de la metafísica— la teología cristiana. Pero ahora en que, según Welte, se ha superado o desbordado la metafísica, la formulación de Nicea, consecuentemente, debe cambiar: no de contenido esencial, sino de modos de expresión y de penetración en las realidades de la fe, en la dirección de una mayor aproximación a las expresiones originarias bíblicas y a la *forma mentis* más en consonancia con el modo *factual* del Evangelio.

José María CASCIARO

Georg BAUDLER, *Jesus im Spiegel seiner Gleichnisse. Das erzählerische Lebenswerk Jesu- ein Zugang zum Glauben* Calwer/Kösel Verlag, Stuttgart/München 1986, 330 pp. 14 x 22.

Georg Baudler, profesor de Teología católica y didáctica religiosa en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Aquigrán, es conocido por sus numerosas publicaciones en el campo de la pedagogía religiosa y la teología narrativa. Ambas corrientes confluyen en esta obra sobre las parábolas de Jesús, en las que «Jesús mismo intentó comunicar su mensaje y su experiencia del Reino de Dios mediante narraciones» (p. 11).

El autor parte de la observación —preocupante para la tarea evangelizadora en nuestros días— de que el hombre de hoy se encuentra en un mundo empírico-racional, concebido «*more geometrico*» y vacío de sentido, concepción que afectaría también a la estructura de la Teología y la Iglesia. De ahí que proponga una reorientación hacia Jesús, la piedra angular de nuestra fe, «para ver aquel rostro y escuchar aquella voz que nos aseguran inmediatamente que Dios es el sentido de nuestra vida» (p. 18).

En un mundo que no tiene experiencia de lo divino, la evangelización tiene que partir de la humanidad de Jesús y de su vida terrena, para luego ayudar a descubrir que ese Jesús terreno —que según el autor es más que el Jesús histórico, puesto que incluye la totalidad de su persona y, por tanto, también su ser y vida divinas— se manifiesta en su muerte y resurrección como el Hijo eterno de Dios (cfr. p. 24). El autor justifica ese procedimiento apelando a la definición cristológica de Calcedonia.

Las parábolas del Reino constituyen el núcleo de la predicación de Jesús. «Jesús hace la experiencia y la anuncia de que esta «*malkût Yabvé*»

está comenzando en su propia vida y actividad» (p. 28). Para comunicar a los demás «esta experiencia suya que es constitutiva de su vida y actividad», Jesús no procede adoctrinando —sería imposible— sino narrando, «para que también a ellos se les abran los ojos y puedan realizar esa misma experiencia» (p. 29).

Para justificar su preferencia por las parábolas de Jesús y su interpretación narrativa, el autor señala que no pretende «reducir la Fe a las parábolas, sino iluminarla desde allí bajo una luz nueva» (p. 30), añadiendo que este acceso constituye la fase de la evangelización a la que debe seguir la profundización catequética de la Fe.

Para entender las líneas de fuerza de esta obra, me ha parecido oportuno referir más extensamente la introducción. El resto del libro se divide en tres capítulos, seguidos de una parte conclusiva.

El primer capítulo trata de las categorías formales y los principios metodológicos para una interpretación correcta de las parábolas (pp. 35-128). El autor comienza criticando las categorías formales, habituales hasta hace muy poco: la división formal, tal como se remonta a Adolf Jülicher y la consiguiente distinción entre imagen y contenido, ambos unidos mediante el *tertium comparationis*. Según el autor, estas categorías no dan en el blanco, puesto que Jesús no pretende demostrar nada, sino hacer participar de su propia experiencia (cfr. p. 42).

Siguiendo a Claus Westermann, el autor entiende las parábolas de Jesús sobre el trasfondo de las metáforas y parábolas veterotestamentarias, tal como aparecen sobre todo en los profetas, los salmos y en Job: su carácter apelativo y el hecho de describir no una realidad estática, sino un proceso.

Como nuevas categorías formales, íntimamente unidas a la situación existencial del narrador Jesús y de su auditorio, el autor propone la división en *Vorgangsgleichnisse*, que describen poéticamente un fenómeno —bien de la vida ordinaria, bien de la naturaleza— y *Handlungsgleichnisse*, que cuentan, más o menos dramáticamente, una acción cuyo desenlace final provoca una reacción de sorpresa en el auditorio por un cierto exceso —positivo o negativo— de la acción. En cualquiera de las formas, «sólo la persona y la suerte personal de Jesús dan la clave interpretativa para entender tanto la parábola como el Reino de Dios mismo» (p. 68).

A continuación, el autor expone los métodos que se deben seguir en la utilización de las parábolas en las clases de religión, ilustrándolos con una serie de ejemplos (pp. 79-128).

El capítulo segundo enfoca las parábolas como un conjunto narrativo, dispuesto en orden diacrónico. El autor parte de la convicción de que se da una unidad intrínseca entre persona, palabra y obra de Jesús, y que en todo ello se realiza el Reino de Dios (cfr. p. 131). Entendiendo el conjunto de las parábolas como la mejor autobiografía interior de Jesús (cfr. p. 138), se pueden distinguir tres dimensiones de su vida y actividad, apoyadas cada una sobre la anterior, y a las que corresponden sendos tipos de parábolas: a) de carácter apelativo; b) de carácter polémico; c) de la pasión. Aplicando los métodos histórico-críticos y basándose en el consenso fundamental de los exegetas, el autor busca el *Sitz im Leben* de cada una de las parábolas en la vida de Jesús y las atribuye a uno de los tipos mencionados. Es, con mucho, la parte más amplia del libro (pp. 129-243).

Toda esta interpretación plantea la cuestión si es posible y lícito describir la psicología de Jesús. En un excursus dedicado a este tema, el autor justifica su opinión afirmativa, siempre y cuanto esta psicología no destruya «el misterio de Dios en Jesús», sino por el contrario nos acerque a este misterio (p. 252).

El capítulo tercero (pp. 257-295) describe los dos focos del modo de pensar y sentir de Jesús, que constituyen la trama sincrónica de sus parábolas: el *abba* y el *pneuma*. El *pneuma* lleva al *abba*, el *abba* envía el *pneuma*.

La parte conclusiva (pp. 296-314) trae el texto de las parábolas, siguiendo un posible orden biográfico y enlazados por breves introducciones narrativas que las sitúa en su contexto.

El libro, que está bien escrito y ampliamente documentado, contiene, sin duda, numerosas e interesantes sugerencias. Con todo, quedan una serie de interrogantes. Aun compartiendo la preocupación del autor por la tarea evangelizadora hoy en día; aun compartiendo su opinión de que la humanidad de Jesús es el mejor camino para acercarse a su divinidad; aun agradeciendo las sugerencias que se derivan del enfoque propuesto por el autor: dudo de que se pueda probar que en todas las parábolas se halle contenida únicamente una experiencia existencial de Jesús. Es más, pienso que no se debe abusar del método psicológico, haciéndolo exclusivo. Se corre el riesgo de mermar el contenido concreto de la predicación de Jesús. Por eso también, a mi modo de ver, el autor no alcanza la meta que se había propuesto; en el resumen narrativo al final del libro, la humanidad de Jesús, tal como viene allí narrada, en vez de dejar traslucir su divinidad, se ha vuelto casi opaca.

Klaus LIMBURG